

está realmente sujeto, son sin comparacion mucho mayores que lo hubieran podido ser en el estado de *naturaleza pura*, en el cual el hombre no hubiera sido pecador: en aquel estado, la justicia y bondad del Criador hubieran exigido que la inocencia y la virtud del hombre no estuviese expuesta á movimientos de concupiscencia tan violentos, como á los que nos ha sujetado el pecado; ni le hubiera abandonado tampoco á dolores y trabajos de toda especie, ni á tan grandes desventuras como las que experimentamos hoy en consecuencia del pecado original. Tal es en un todo el modo de pensar de San Agustin.

457. *P.* Pues aun cuando el hombre se hubiese conservado en la obediencia debida al Criador, ¿no hubiera estado reducido á sufrir mucho en una tierra, donde las penas son inevitables? Se dirá acaso que el hombre inocente habria sido un

Monarca ocioso, cuya mente holgada  
Se goza en admirar su propia nada?

*Sexto discurso filosófico.*

*R.* No se debe juzgar por el estado actual de la tierra de lo que ella era en los días primeros de su existencia. Nos consta por la Escritura y por la tradicion general de todas las naciones, que la maldicion pronunciada contra el hombre, ha envuelto en sí á todo lo que pertenecia, y hasta el mismo globo, que es su habitacion. Esta maldicion fué aumentándose hasta el diluvio<sup>1</sup>; y este terrible acontecimiento fijó por último sus efectos, llevándolos al punto de devastacion y alteracion en que hoy los vemos. La tierra sacudida con tantos golpes ha sufrido en sí misma y en muchas de sus producciones, mutaciones correspondientes al estado y á las necesidades del hombre condenado á una vida penosa<sup>2</sup>. Hemos observado ya

<sup>1</sup> Despues de la primera maldicion dada á la tierra, Dios, le dijo á Cain: «Cum operatus fueris eam, non dabit tibi fructus suos.» *Gen.* iv. Por otros diferentes pasajes aparece que el primer estado de la tierra ha sufrido alteraciones sucesivas. De ahí trae su origen la edad de oro, de plata y de hierro entre todos los pueblos.

<sup>2</sup> Se puede consultar la *Histoire naturelle de la terre*, por Woodward, 2 part. p. 66 y sig. A pesar de los errores, que e desfigurán la

(n. 271) que San Pedro miraba á la tierra despues del diluvio como una tierra nueva. San Pablo nos representa á la naturaleza como entristecida y afligida por haber perdido su primer estado ó situacion, la cual esperaba recuperar cuando el hombre reproducido de sus cenizas, recobraré el don de la inmortalidad<sup>1</sup>. — Un trabajo moderado y suavizado por la correspondencia fiel de un terreno fértil, habria ocupado las fuerzas y actividad del hombre en el estado de la inocencia. Voltaire es el que hace de él un *Rey ocioso*; la Escritura nos dice todo lo contrario<sup>2</sup>. Es además una temeridad y grande estolidez querer pronunciar definitivamente sobre lo que habríamos sido bajo todos respectos en el estado de la inocencia, y especificar por menor lo que habríamos hecho, ó no habríamos hecho. Si algunos han perdido el tiempo en la discusion de estas hipótesis, para darnos luego los partos de una imaginacion inquieta, debemos compadecerlos, pero no imitarlos.

458. *P.* ¿Cómo es que unas pruebas tan claras y tan convincentes del pecado original, se han ocultado á los sabios del siglo?

*R.* No se han ocultado: cuando han querido parar la consideracion, las han visto como los demás. Ciceron en el *Hortensio* refiere la opinion de los antiguos, que creian nacemos tan débiles y corrompidos, para expiar los pecados cometidos por nuestras almas antes que fuesen unidas á los cuerpos<sup>3</sup>. El naturalista Plinio, considerando el estado del hombre, se preguntaba á sí mismo si el nacer era pecado<sup>4</sup>. Un poeta pagano encontraba un

fisica de este autor, y la critica amarga que ha hecho de ella Buffon, sin embargo no pueden menos de aplaudirse estas observaciones.

<sup>1</sup> Expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens.... ipsa creatura liberatur à servitute corruptionis.... scimus enim quòd omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. *Rom.* viii.

<sup>2</sup> Pqsuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur. *Gen.* ii.

<sup>3</sup> Ob aliqua scelera suscepta in vita superiore pœnarum luendarum causà nos esse natos. *Cic. in Hortensio citat. ab August. contra Julian.*, l. iv, c. 16.

<sup>4</sup> Animal cæteris imperaturum à suppliciis vitam auspicatur, unam tantùm ob culpam, quia natum est. *Hist. nat.*, l. vii.

misterio inexplicable en las contradicciones y deseos opuestos de su voluntad <sup>1</sup>. Otro admiraba su aversion á las cosas permitidas, y su inclinacion á las prohibidas <sup>2</sup>, y atribuía este desórden á un defecto de salud en el alma á una especie de violencia opuesta á los derechos de la razon y reglas de la felicidad, á una lucha penosa entre la concupiscencia y el espíritu <sup>3</sup>. Pero Platon es entre todos los gentiles el que ha hablado mas extensa y distintamente del pecado original. Sus libros están llenos de testimonios sobre esta gran verdad. « Antiguamente, » dice, lo que en nosotros participa de la naturaleza divina había conservado por algun tiempo todo su vigor » y dignidad; pero la inclinacion viciosa del hombre natural ha prevalecido por último con gran perjuicio del » género humano: de aquí han venido todos los males » que le han afligido <sup>4</sup>. » En otra parte dice, que la naturaleza y las facultades del hombre fueron mudadas y corrompidas en su cabeza desde su nacimiento <sup>5</sup>. En fin, parece que vislumbró el remedio, que Dios destinaba á los males del hombre, como ya hemos observado (n. 208.) En otro lugar añade, que despues de esta gran catástrofe el mundo habria sido envuelto en una confusion, si Dios no le hubiese conservado <sup>6</sup>. Timeo Locrense, célebre pitagórico, se expresa en estos términos: « Traemos el » vicio de nuestra naturaleza de nuestros progenitores; » y esto hace que no podamos despojarnos jamás de las » malas inclinaciones, que nos hacen caer en el defecto » primitivo de nuestros primeros padres <sup>7</sup>. » Las tres edades de oro, de plata y de hierro, reconocidas por

<sup>1</sup> Odi et amo, quare id facio, fortasse requiris?  
Nescio, sed fieri sentio, et excrucior. *Catul.*

<sup>2</sup> Quod licet, ingratum est; quod non licet, acrius urit. *Ovid.*

<sup>3</sup> Excute virgineo conceptas pectore flammæ,  
Si potes, infelix.... Si possem, sanior essem:  
Sed trahit invitam nova vis; aliudque Cupido,  
Mens aliud suadet. Video meliora proboque,  
Deteriora sequor. . . . . L. VII *Metam. vers.* 17.

<sup>4</sup> Plato in *Critia, Argum.*, p. 106 et 121, *ad finem dial. edit. Lausan*, 1578.

<sup>5</sup> Plato in *Timeo*. Oper. t. III, p. 90.

<sup>6</sup> *Politic.*, p. 251 in *Argum.*, et 273 *dial.*

<sup>7</sup> *De natur. mundi*. Plat. oper., t. III, p. 103.

toda la antigüedad, indican visiblemente el estado de la inocencia, el del hombre hasta el diluvio, y el de los tiempos subsiguientes. La creencia de los tres estados, de inocencia, pecado y redencion, estaba recibida en todas las naciones antiguas, así Griegos, como Egipcios, Persas, Indios y Chinos <sup>1</sup>. Los Turcos profesan expresamente la doctrina del pecado original <sup>2</sup>, aunque hayan mezclado en ella mil fábulas... Bayle, no obstante su enemiga continua al cristianismo, rinde algunas veces las armas y profesa verdades, que deshacen los sofismas de la incredulidad. « La historia, dice, no es otra cosa que la narracion de las desgracias y delitos de los hombres. No » hay ciudad en que no haya hospitales y horca, porque » el hombre es desgraciado y malo: mas los gentiles » no sabian dar esta razon, porque sola la revelacion es » la que puede aclarárnoslo. <sup>3</sup> » Voltaire (*Pensées* p. 15) dice lo mismo; si como Bayle, á quien copia, se extravia, muchas veces vuelve atrás tambien como él. « Confesamos con todo el mundo, que hay bien y mal sobre la » tierra; y que ningun filósofo ha podido explicar jamás » el origen del mal físico y moral: y no dudamos decir, » que sola la revelacion puede desatar este grande enigma, que todos los filósofos no han hecho mas que embrollarle... No hay otro asilo, á que pueda el hombre recurrir en las tinieblas de su razon, y en las calamidades de su naturaleza enferma y mortal. » No hay cosa que pruebe mejor estas tinieblas, que las variaciones continuas de un escritor tan inestable sobre el estado de la humanidad: tan pronto nos dice que todo es malo <sup>4</sup>, tan pronto que todo es bueno: dejémosle delirar <sup>5</sup>. La razon auxiliada de la revelacion nos enseña, que ni todo es bueno, ni todo es malo; que hay bien y mal; pero

<sup>1</sup> Véase el *Discurso de Ramsay* sobre la Mitología, 2 part., p. 88, 108, 120, 127, 135.

<sup>2</sup> Véase la *Bibliothèque orientale* de Herbelot, en la palabra *Meriam*, p. 583. — Maracci *Prodrom. ad refut. Alcor.*, part. 4.

<sup>3</sup> Pudieron entenderlo de la revelacion primitiva.

<sup>4</sup> *Poème sur la ruine de Lisbonne*, etc. — *Candide, ou l'Optimisme*, etc.

<sup>5</sup> *Sixième discours phil.*

más mal que habría habido si el hombre no hubiese caído de su fecilidad primitiva. Examinando atentamente las razones de los maniqueos y de los partidarios de la metempsicosis, de los fatalistas y epicúreos en lo que toca á negar la Providencia etc., se verá que estos errores no nacieron en ellos sino de no conocer ó negar el pecado original. Un misterio que explica tantos otros, y de los cuales no podríamos sin él dar verdadera razon, y quedarían en una oscuridad profunda, es segura y racionalmente creible, y sumamente á propósito para tranquilizar el espíritu. Si no existiese este misterio, pretenderían los filósofos que debía haberle <sup>1</sup>.

459. *P.* Estas reflexiones ¿no deberian poner á cubierto de toda contestacion el dogma del pecado original, y cortar toda disputa sobre él?

*R.* Tomad, dice San Agustín (*l. de Agon. christian.*), con los incrédulos el camino que queráis; concedédes una cosa, permitidles otra, suponed lo contrario de lo que es; en fin, poned las cosas en el estado en que pretenden que deben estar; no por eso quedarán más contentos que antes; buscarán nuevas objeciones, y las dificultades serán mayores. De cualquiera manera que Dios hubiese dispuesto las cosas, los filósofos siempre hallarian que replicar. *Si aliter fecisset, similiter vestrae stultitiae displiceret.* Esta observacion de San Agustín nacia en el Santo de la experiencia; y puede aplicarse á todas las dificultades que se ponen contra la Religion: el Santo la habia encontrado en la Escritura <sup>2</sup>.

### § 3.

460. *P.* ¿Entre los Hebreos estaba establecida la doctrina del pecado original?

<sup>1</sup> Véanse sobre esto las reflexiones sólidas de *l'Ami des hommes*, part. 3, *traité de la popul.*, ch. 6.

<sup>2</sup> Cui similes dicam homines generationis hujus, et cui similes sunt? Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: Cantavimus vobis tibiis, et non saltastis: lamentavimus et non plorastis... et justificata est sapientia à filiis suis. *Luc. vii.* Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris. *Ps. l.*

*R.* Lo estaba: si los Hebreos ó Judíos de hoy extrañamente ignorantes, parecen no reconocer otro efecto del pecado original, que las desgracias ó desventuras del hombre; es cierto que sus antepasados estaban instruidos de este dogma, como lo están los cristianos: en la Escritura se hallan pruebas que no tienen réplica <sup>1</sup>. El Talmud habla también claramente de él; y aunque es verdad que este libro está lleno de fábulas, sin embargo es constante que contiene muchas de sus antiguas tradiciones. No hay duda que sus autores tenían noticia de lo que generalmente se creía en la nacion. En el libro *iv de Esdras* se hallan también bastantes pasajes notables, que pueden mirarse como un compendio teológico sobre el pecado original <sup>2</sup>. Es cierto que este libro no es canónico, pero es depositario de las opiniones de los antiguos Hebreos. Puede consultarse sobre este particular á Pedro Galatino, *de Arcanis catholice veritatis*, lib. 6, c. 1, art. 10.

461. *P.* ¿Porqué medios se purificaban los Judíos y Gentiles de la mancha del pecado original antes de la venida de Jesucristo?

*R.* Aunque los teólogos no están acordes sobre determinar este medio, asignando unos la circuncision y negándola otros, por razones que parecen sólidas, es indudable que Dios habia aceptado algun rito, que fuese preludio del bautismo, y previniése sus efectos; mas puede suceder que este rito no estuviese determinado exclusivamente: tal vez una oracion recitada sobre los niños, una ofrenda, un sacrificio en su nombre, la pre-

<sup>1</sup> Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? nonne tu, qui solus es? *Job. xiv, 4.* Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea. *Ps. l, 7.*—Véase una excelente *Disertacion* de Bossuet sobre este pasaje. *Disert. 7* sobre los Salmos.

<sup>2</sup> Cor enim malignum bajulans primus Adam, transgressus, et victus est, sed et omnes qui de eo nati sunt. Et facta est permanens infirmitas et lex cum corde populi, cum malignitate radicis; et discessit quod bonum est, et mansit malignum. *IV Esdr. iii, 21, 22.* Quoniam gramen seminis mali seminatum est in corde Adam ab initio: et quantum impietatis generavit usque nunc, etc. *Ibid. iv, 30.* O tu quid fecisti, Adam? Si enim tu peccasti, non est factus solius tuus casus, sed et noster, qui ex te advenimus. *Ibid. vii, 48.*

sentacion en el templo, el signo de la letra *thau*<sup>1</sup>, la circuncision, etc. etc., podian causar indiferentemente este efecto, por la intencion de los que los usaban. De cualquiera manera, parece que los Judíos supieron que el bautismo sustituiria al rito, por el cual se expiaba entre ellos el pecado original; y aun atendido un pasaje de Ezequiel<sup>2</sup> se puede creer que tenian una especie de bautismo figurativo, el cual en algun modo prevenia el bautismo de Jesucristo. La idea que tenian del Mesías, importaba un bautismo solemne y sumamente eficaz, el cual debia purificar á los hombres, como se ve por el capítulo 13 del Profeta Zacarías. De aquí es, que ellos preguntaban á San Juan: ¿porqué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías su precursor, ni aquel Profeta, que esperamos tantos años ha para que nos bautice?<sup>3</sup>

## § 4.

462. *R.* ¿Pero el Bautismo no es un rito tomado de los gentiles?

*R.* Antes de aventurar una proposicion de esta naturaleza, deberian nuestros filósofos destruir todas las pruebas del Cristianismo; pues mientras estas subsistan, las personas instruidas no verán en esta idea mas que una imaginacion frívola é impía. Si antiguamente han estado en uso, y están hoy las abluciones en diferentes pueblos de la tierra, es porque estos pueblos estaban persuadidos de que el hombre era prevaricador, y que la ablucion del cuerpo era una expresion natural de la purificacion del alma, y de la necesidad de pasar una vida limpia y pura de toda mancha. Pero ningun pue-

1 Véase el cap. ix de Ezequiel. Este signo ó letra tenia la figura de una Cruz. Hállanse sobre esta materia observaciones sabias y curiosas en las *Costumbres de los Americanos-comparadas con las de los primeros tiempos*, por el P. Lafiteau, t. I, p. 443.

2 Quando nata es, in die ortus tui... aqua non es lota in salutem, nec sale condita. *Ezech.* xvi.

3 Joan. 1, 25. *Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias* (Joannes-Baptista, in spiritu, et virtute Eliæ), *neque propheta* (ille propheta ó *Προφήτης*, de quo Deuteron. xviii in lege et prophetis promissus)? Vide Emman. Sà, Mariana, etc., in cap. Joann.

blo ha atribuido á estas abluciones las virtudes del Bautismo. Los Judíos se lavaban y purificaban ya el cuerpo, ya los vestidos: pero el sacramento de la regeneracion ciertamente no estaba establecido entre ellos. Cuando San Juan predicó la penitencia, instituyó una especie de bautismo mucho menos perfecto que el de Jesucristo: la ceremonia de San Juan prometia lo que el sacramento de Jesucristo obraba. Jesucristo no podia prescribir cosa alguna, que pudiese mas fácilmente ejecutarse, ni cuya materia fuese mas universal: unas cuantas palabras y un poco de agua. Cualquiera otro rito hubiera sido menos expresivo, y menos proporcionado á la necesidad universal. Todo signo es de si indiferente; el objeto, el motivo, ó fin de él, es lo que le hace santo ó impío; y así cuando Dios ha aplicado su gracia á un signo, éste viene á ser entonces una fuente de salud. En todos los templos del mundo el hombre se prosterna; solo falta ver delante de qué númen lo hace. Las palabras que acompañan al bautismo, y que le constituyen, le distinguen esencialmente de todos los usos de las naciones, le hacen exclusivamente el sacramento de los cristianos y de la regeneracion de los hombres á la gracia.

## § 5.

463. *P.* Por mas fácil que sea la administracion del bautismo, no es absolutamente imposible á los niños, que mueren sin haberle recibido? ¿Y no será contrario á los atributos de Dios reprobar á unos hombres, por no haber sido purificados por un medio de que no les era posible valerse?

*R.* 1º Para convencerse de que la suerte de los niños, que mueren sin bautismo, no es en un todo la misma que la de los adultos, que abusaron de su libertad y de la gracia, no hay mas que leer los motivos del juicio de Dios contra los réprobos; y se verá que los niños no están allí comprendidos<sup>1</sup>. Pero sea cual fuere su estado y

1 *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum.... Esurivi, et non dedistis mihi manducare, etc. Matth.* xxiv. *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, et luctum.*

la pena que puedan padecer, no son tan infelices, dice San Agustín, que no deban mirar la existencia como un beneficio<sup>1</sup>. Santo Tomás, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niseno, etc., han sostenido lo mismo<sup>2</sup>. Si hay teólogos, que piensan de otro modo, esta es una opinión particular y no una decisión de la Iglesia; la cual procuran también conciliar con la noción que tenemos de la Divinidad.

2º Estos niños, es verdad que no están agregados al número de los escogidos, y están excluidos del reino de los cielos, ¿pero acaso es Dios injusto por no darles lo que no les era debido por título alguno?

3º Prometer á los descendientes de un ministro caído en desgracia, la restitución de sus bienes bajo una condición que la negligencia ó infidelidad de los padres luego no cumple, ó que á veces es impedida por causas naturales enlazadas con el curso general de las cosas, siempre preferible al bien particular, léjos de ser una injusticia, es un beneficio. Pueden verse sobre esta materia excelentes reflexiones en el libro segundo de la *Vocacion de los gentiles*, atribuido por algunos á San Leon, y por otros á San Prospero, que antiguamente solia andar unido con las obras de San Ambrosio<sup>3</sup>.

*Apoc. xviii, 7.* Omnes... nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit in suo corpore, sive bonum, sive malum. *II Cor. v, 10.*

1 Non dico parvulos sine Christi baptismo morientes tantá pená plectendos esse, ut eis non nasci profuisset. *L. v, contr. Julian, c. 8.*

2 S. Thomas in *2 dist. 33, q. 2, a. 2.* — Gregor. Naz. *Serm. in sacr. lavacrum.* — Gregor. Niss. *Orat de infant.*

3 Providentiá quidem pari, et bonitate generali, sed multimodo opere, diversaque mensurá.... nemo autem putaretur non innocens nasci, nisi etiam talibus esset noxium non renasci.... ejus sententiæ rigor dum etiam circa tales non resolvitur, quam magnum illud peccatum fuerit, demonstratur..... De immaturitate verò mortis non est ratio conquerendi, cum semel in naturam nostram per peccatum ingressa mortalitas obnoxium sibi omnem vitæ nostræ fecerit diem. Esset enim, quoniam secundum aliquem modum immortalis dici homo posset, si esset tempus intra quod mori omnino non posset.... non autem latet, quantum cordibus fidelium desidiá gigneretur, si in baptizandis parvulis nihil de ejus-

## ARTÍCULO VI.

*De la Resurreccion de los muertos.*

## § 1.

464. *P.* ¿Qué conexión tiene la *Resurreccion* de los muertos con los demás artículos de la fe cristiana?

*R.* Este dogma está tan íntimamente unido con el de la inmortalidad del alma, que los enemigos del uno lo han sido siempre del otro; y así ha parecido siempre suficiente establecer el uno, para que los dos se tuviesen por establecidos. Por esto sin duda los incrédulos de todos los siglos han atacado con tanto furor la fe de la Resurreccion; pues como observa San Agustín, no hay artículo de fe católica, que haya sido impugnado con tanto encarnizamiento<sup>1</sup>. Espinosa aseguraba, que si pudiese persuadirse de la resurreccion de un muerto, rasgaria todas sus obras y abandonaría su sistema<sup>2</sup>. Los apóstoles al contrario, de la misma razon y por una consecuencia diametralmente opuesta, hacian de la resurreccion de los muertos como el sumario de su predica-

quam negligentia, nihil de ipsorum esset mortalitate metuendum.... hæc vero tam inamissibili felicitate infantium vehementissimè opinio illius roboraretur erroris, qui gratiam Dei secundum merita hominum dari, audeat contra fidem catholicam prædicare. Videretur quippe inculpabili innocentia hoc tota æquitate deberi, ut neminem eorum adoptio præteriret, quos nullus reatus perstringeret.... nunc autem occulta quidem Dei dispositione, sed justá, sic ostenditur, et quid conferat gratia, et quid prævaricatrix mereatur natura, ut nec contra donum elevetur superbia, nec contra periculum cesset industria, etc. *L. 2 de Vocatione Gentium.* — El estilo de esta obra favorece la opinion de los que la atribuyen á San Leon

1 In nullá re tam vehementer contradicte fidei christianæ, quam de resurrectione mortuorum. *Aug.*

2 Poco se hubiera perdido. — J. J. Rousseau piensa al contrario, que la Resurreccion nada tiene de maravilloso: *pues que, dice, ya se ha encontrado el secreto de resucitar á los ahorcados, y se trata de ver como resucitar también á los ahorcados.* Nueva prueba de la coherencia filosófica, y de la imposibilidad de hallar ideas acomodadas al genio de estos hombres.